

Reseñas

Ediciones y Conmemoraciones. (Principales reediciones del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana con motivo de los 175 años del inicio de la insurgencia.)

a) Documentos

García, Genaro, *Documentos Históricos Mexicanos*, vol. I, 508 pp., vol. II, 564 pp., vol. III, 373 pp., vol. IV, 439 pp., vol. V, 518 pp., vol. VI, 590 pp., vol. VII, 575 pp.

Hernández y Dávalos, Juan, *Colección de documentos para la historia de la guerra de Independencia de México de 1808-1882*, vol. I, 936 pp., vol. II, 940 pp., vol. III, 935 pp., vol. IV, 944 pp., vol. V, 936 pp., vol. VI, 1074 pp.

Mier, Fray Servando Teresa de, *Escritos inéditos*, 588 pp.

b) Obras de la Época

Bustamante, Carlos María de, *Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana, comenzada el quince de septiembre de 1819 por el ciudadano Miguel Hidalgo y Costilla*, vol. I, 447 pp., vol. II, 435 pp., vol. III, 438 pp., vol. IV, 577 pp., vol. V, 340 pp., vol. VI, 293 pp., vol. VII, 216 pp.

Liceaga, José María, *Adiciones y rectificaciones a la historia de México que escribió don Lucas Alamán*, 632 pp.

Bocanegra, José María, *Memorias para la Historia de México independiente*, vol. I, 788 p., vol. II, 851 pp.

Tornel y Mendivil, José María, *Breve reseña histórica de los acontecimientos más notables de la Nación Mexicana, desde el año de 1821 hasta nuestros días*, 424 pp.

c) Obras Tradicionales

Sosa, Francisco de P., *Ejemplares Históricas y Biográficas*, 399 pp.

Castillo Ledón, Luis, *Hidalgo: La vida del héroe*, vol. I, 199 pp., vol. II, 502 pp.

d) Escritos Modernos

Teja Zabre, Alfonso, *Vida de Morelos, nueva version*, 313 pp.

Miquel I. Vergés, José María, *La Independencia Mexicana y la Prensa Insurgente*, 343 pp.

Chávez Orozco, Luis, *Historia de México*, 665 pp.

Si la celebración de las efemérides históricas va acompañada de la edición de libros en los cuales se les estudie, no se puede dudar del éxito de esa empresa. La tarea editorial auspiciada por la Comisión Nacional para las Celebraciones del 175 aniversario de la Independencia Nacional y 75 aniversario de la Revolución Mexicana fue grande. El número de coediciones con empresas editoriales públicas y privadas fue suficientemente notorio, sobre todo al finalizar 1985. Dentro de ese marco editorial cabe destacar la aportación del Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana en lo que respecta a obras sobre la independencia. Para abordar tal bibliografía conviene agruparla en cuatro rubros: documentos, obras de la época, obras tradicionales y estudios modernos. En todos los casos se trata de ediciones facsimilares.

No podía faltar la edición de los dos grandes trabajos de recopilación documental que son definitivamente reconocidos como fundamentales. Se trata, como no puede ser de otra manera, de las colecciones de documentos formadas por Juan E. Hernández y Dávalos y Genaro García. La primera data del tiempo de la República Restaurada y es la más ambiciosa compilación documental. Si bien no existe ninguna que supla en definitiva a los archivos, la formada por Hernández y Dávalos le ahorra al investigador muchas consultas de piezas que, algunas incluso, ya no se encuentran en repositorios mexicanos. Si bien la edición adolece de muchas fallas de su tiempo —una época en la que ese tipo de trabajo no era común en México— tiene la virtud de tratar de abarcar una vasta cantidad de documentos que supera los dos millares y medio y entre los cuales hay algunos de importancia excepcional. Contrasta la colección Hernández y Dávalos —me refiero a las ediciones originales— con la de Genaro García. Si bien ahora están igualadas en papel y empastado, la que en 1910 diera a la prensa García es una pieza de lujo, propia de la celebración del primer centenario de la independencia. La edición de Hernández y Dávalos, en cambio, es modesta. Otra diferencia radica en el criterio sistemático de García. No suple ni compite con su antecesor: lo complementa. Los siete volúmenes obedecen a un plan que abarca los precursores hasta el estallido de la insurgencia; después se recuperan muchos de los periódicos que circularon entre 1810 y 1821 y concluye con documentos en torno a la participación femenina en la lucha. El mérito de esta nueva publicación de Dávalos y García radica en su accesibilidad. No son piezas de lujo sólo accesibles a bibliotecas bien dotadas de presupuesto para adquisiciones, como

lo fueron las reimpresiones hechas en Austria. Ahora se puede contar con estos libros en casa. La tercera obra de carácter documental es la reimpresión de los *Escritos inéditos* de fray Servando Teresa de Mier que reunieron hacia 1944 los investigadores José María Miquel i Vergés y Hugo Díaz Thomé para El Colegio de México. La edición hace tiempo que se había agotado y es bienvenida una nueva que hace llegar al lector el pensamiento y acción de ese hombre siempre interesante que es Fray Servando. La compilación rebasa lo anecdótico y aporta textos básicos para la reconstrucción de la historia constitucional y de las ideas políticas en México.

El segundo grupo de libros corresponde a cuatro textos de los que se pueden considerar como clásicos de la independencia y de los años inmediatamente posteriores a ella. El primer lugar corresponde —no podía ser de otra manera— al *Cuadro histórico* de Carlos María de Bustamante. La obra ha sido editada en diversas ocasiones, como corresponde a la versión *patriótica* de la lucha insurgente, escrita con el propósito de llegar a muchos lectores, cual corresponde al afán didáctico de estar escrita en forma de cartas, y el propósito, también, de abarcar un copioso número de hechos y acciones y de rescatar a una extensa nómina de participantes. El *Cuadro histórico* es la obra base sobre la independencia que muchos rectifican o a la que anteponen reflexiones críticas, pero de la que parte el establecimiento de múltiples hechos. Otro texto relativo a la insurgencia es el de José María Liceaga, *Aclaraciones y rectificaciones a la Historia de México de don Lucas Alamán*. Se trata de un trabajo erudito que enmienda desaciertos fácticos a Alamán en lo que respecta al desarrollo de la lucha insurgente. En gran medida es un trabajo de historia regional guanajuatense.

Dentro del mismo segundo grupo, pero referidos a los años posteriores a la independencia, están los libros de José María Bocanegra y José María Tornel y Mendivil. Las *Memorias para la historia de México independiente (1822-1846)* es uno de los trabajos más acuciosos de la época. En realidad sólo cubre hasta 1839 en virtud de que el tercer volumen nunca llegó a ser publicado. En los dos que sí lo fueron, Bocanegra sigue con un gran rigor cronológico los acontecimientos políticos desde los preliminares de la erección del imperio hasta la época del centralismo. Bocanegra fue un testigo cercano de aquéllos, en virtud de haber desempeñado la cartera de Relaciones —que entonces implicaba las interiores y las exteriores— e incluso por unos días la presidencia de la República. La aportación de Bocanegra es una de las más sólidas de la historiografía de ese tiempo. El segundo libro fue escrito por el general Tornel, insurgente, secretario de Guadalupe Victoria, gobernador del Distrito Federal y sempiterno secretario de Guerra y Marina en los gabinetes de Santa Anna. Al final de su vida redactó la *Breve reseña histórica de la nación mexicana*, libro que la muerte impidió al autor consumir. Los hechos tratados abarcan desde el imperio de Iturbide hasta la sucesión presidencial de 1828, con

un gran conocimiento de los acontecimientos en los cuales el autor tuvo una participación cercana y se vale de un buen acopio documental para ilustrarlos. La obra de Tornel sólo había sido publicada una vez, por Ignacio Cumplido, en 1853, a la muerte del autor.

La historiografía tradicional de la última parte del siglo XIX y primera del XX está representada por Francisco Sosa y Luis Castillo Ledón. Del primero se reeditan sus *Biografías de mexicanos distinguidos*, que incluyen a muchos insurgentes y a participantes activos en la política mexicana del siglo XIX. Sosa siempre se preocupó por recoger efemérides y datos biográficos de numerosos mexicanos pertenecientes a los grupos directores de la sociedad. Por su parte, y también dentro del género biográfico, pero no enciclopédico como Sosa, sino analítico, es el texto de Castillo Ledón, *Hidalgo, la vida del héroe*, que en dos monumentales volúmenes recoge hasta los más pequeños detalles documentables de la trayectoria de don Miguel Hidalgo. Es, indudablemente, uno de los más notables esfuerzos de la historiografía biográfica mexicana el que llevó a cabo Castillo Ledón, historiador tradicionalista, erudito y sólido.

La transición hacia la historiografía moderna, la del cuarto grupo, la da otro trabajo biográfico, en este caso sobre Morelos, llevado a cabo por otro miembro del Ateneo de la Juventud —al igual que Castillo Ledón—, Alfonso Teja Zabre. La *Vida de Morelos* fue escrita originalmente en 1917, pero su autor la revisó en distintas ocasiones para llegar a una versión final más completa. Sin llegar a la monumentalidad del *Hidalgo* de Castillo Ledón, el *Morelos* de Teja Zabre es un texto sólido y bien llevado en su escritura pulcra y elegante. El trabajo no forma parte de la etapa en que su autor tuvo inquietudes conceptuales acerca de la historia; más bien sigue una narrativa tradicional con la que recupera la vida de Morelos.

Ya definitivamente insertos en la historiografía contemporánea están los trabajos de José María Miquel i Vergés y de Luis Chávez Orozco. El primero es *La independencia mexicana y la prensa insurgente*, estudio elaborado por su autor, transterrado español, luego de su llegada a México, país a cuya independencia dedicaría importantes trabajos. Éste en particular es un estudio de una etapa fundamental del periodismo mexicano, que viene a profundizar en una de las partes documentales que aporta Genaro García. Por último, otra de las obras editadas es la *Historia de México, 1808-1836* del notable historiador Luis Chávez Orozco. En esta ocasión la reedición incluye los importantes apéndices sobre historia económica y diplomática de México. Como se sabe, Chávez Orozco fue uno de los primeros autores que trató de dar una base económica a la explicación histórica. Su gran erudición contrasta con una enorme sencillez en su narrativa, de manera de lograr una versión ágil y sólida de los acontecimientos. Un aspecto valioso de este libro es el tratamiento no sólo de la independencia sino también de los años sucesivos, lo cual le da continuidad al estudio, que no queda enmarcado sólo en una etapa, sino que

avanza en su continuación, hasta la irrupción del centralismo y la independencia de Texas, lo cual se complementa con las monografías del apéndice.

En suma, la aportación del INEHRM al estudio de la independencia a través de reproducciones facsimilares de trabajos importantes es valiosa por su intento de hacerlos llegar a un número mayor de lectores.

Alvaro Matute.

Raymond J. Buve (editor), *Haciendas in central Mexico from late colonial times to the revolution*, Amsterdam, Centro de Estudios y Documentación Latinoamericanos, 1984, 308 páginas.

Raymond J. Buve, quien ha emprendido la más grande e importante empresa de estudiar el problema agrario en Tlaxcala desde la dictadura hasta la década de los cuarenta, ha compilado diversos estudios etiquetados todos ellos como referentes a las haciendas del México central. Título no del todo fiel ya que en su mayor parte los estudios se refieren a las haciendas de Tlaxcala. A grandes rasgos, este libro contiene dos tipos de contribuciones. Una de ellas, ante todo, presta atención a la posición de la fuerza de trabajo en el interior de las haciendas. Arij Ouwenel Lucas, inscrito dentro de esta línea, aborda el estudio de una hacienda de Tlaxcala llamada San Antonio Palula propiedad de José Antonio González Ruiz. El marco temporal se ubica en el siglo XVIII. Por su parte Jan Bazant está interesado en la problemática de los peones, arrendatarios y aparceros de la hacienda de Bocas, en San Luis Potosí, entre los años 1868 y 1904. En particular destaca la política de los hacendados, los hermanos Farías, de proceder en cierto momento a reducir el número de peones de planta de la hacienda y asimismo de disminuir en todo lo posible los nexos con los arrendatarios. La razón de ello radicaba en que tanto unos como otros les significaban un peligro potencial ya que venían reclamando ante las autoridades las tierras como suyas. Las fuentes de información son las libretas de raya y el llamado libro de los sirvientes. H. J. Nickel por su parte analiza varios aspectos típicos de las haciendas: los patrones de reclutamiento de la fuerza de trabajo, el ingreso real de los trabajadores, la relación de la hacienda con los mercados y pueblos aledaños, etcétera. Para realizar tales objetivos utiliza datos de las haciendas de Ozumba ubicada en Puebla; de Piedras Negras, en Tlaxcala; Tepalca, en Tlaxcala y de la hacienda San Antonio Tochatlaco en el Estado de Hidalgo.

El segundo tipo de aportaciones del libro trata de vincular a la hacienda como objeto de análisis frente al Estado nacional. Juan Felipe Leal, desde una perspectiva histórica-sociológica, analiza el complejo de relaciones existentes entre la hacienda en México y el estado liberal porfirista. Por cierto